

Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia

TALLERES DE TEOLOGÍA DE LOS SACRAMENTOS

La Escuela de Agentes de Pastoral es un servicio de la Diócesis que pretende ofrecer a los agentes de pastoral una formación cristiana básica e integral para responder a los desafíos de nuestro tiempo; la capacitación necesaria para desarrollar una tarea educativa y evangelizadora en la Iglesia y en la sociedad; y el acompañamiento a todos aquellos que están comprometidos en los diversos ámbitos de la vida eclesial y pública (Sínodo Diocesano I, 12, 48).

DESTINATARIOS

Todas aquellas personas que, por iniciativa propia o enviadas por su parroquia, arciprestazgo u otras asociaciones e instituciones diocesanas, quieran profundizar en el conocimiento de la fe; descubrir y alimentar el compromiso socio-político; y/o asumir la responsabilidad de animar y coordinar las acciones pastorales en sus diversos niveles.

PROYECTO DE FORMACIÓN FORMACIÓN BÁSICA

Las materias a desarrollar son:

- Sagrada Escritura
- Cristología
- El Dios de Jesucristo
- Eclesiología
- Antropología teológica
- Moral cristiana
- Doctrina social de la Iglesia
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado y de la acción pastoral
- Síntesis teológica

FORMACIÓN ESPECÍFICA

Las materias a desarrollar serán las ofrecidas por las delegaciones y secretariados diocesanos para la capacitación teórico-práctica de responsables de las diversas acciones pastorales.

INFORMACIÓN

Dirigirse al sacerdote de tu parroquia, o a la Secretaría de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. Obispado de Plasencia. C/. Plaza de la Catedral, s/n. 10600 Plasencia (Cáceres). Teléfonos: 927 41 16 12; 659 83 32 22; email: escuelaagentes@diocesisplasencia.org.

TALLERES DE TEOLOGÍA DE LOS SACRAMENTOS

Por qué estos talleres

Nacen, como un complemento sencillo a la materia de formación básica “Teología de los Sacramentos”, de la Escuela de Agentes de Pastoral; y nacen también, como respuesta a la petición de algunas personas que necesitan materiales adecuados para personas sencillas. Pretenden lo mismo que el material de la formación básica, pero de forma más sencilla.

Para qué estos talleres

- Para servir de complemento a otros grupos parroquiales, que tengan su formación propia, pero les interesa el tema.
- O bien puede ser motivo de un nuevo grupo de formación, porque de forma sencilla se trata este tema que interesa.
- Para conocer cómo Dios sigue salvando hoy a su Iglesia, y cómo esta es portadora para el mundo de esa salvación que ella misma ha recibido a través de los sacramentos.
- Para descubrir el valor de los signos a través de los cuales podemos encontrarnos con Dios, a quien nadie puede ver.
- Para reconocer a Cristo como el Gran Signo –Sacramento– de Dios.
- Y para reconocer la Iglesia, Sacramento de Cristo, a través de la cual obran eficazmente los 7 sacramentos de Cristo.

- Para renovar la experiencia sacramental a la luz de la historia de los sacramentos.
- Para valorar todos los signos que en la creación y en la Iglesia existen, a través de los cuales Dios, también, sale a nuestro encuentro.
- Siete talleres sencillos, pero que nos ayudarán, como introducción a conocer y vivir los sacramentos, que se estudiarán en cursos sucesivos.

Para quién estos talleres

Para las personas que están participando en la Escuela de Agentes de Pastoral y para aquellas personas que participan en algún ámbito de la acción pastoral: apostolado seglar, Cáritas, catequesis, enseñanza, familia, juventud, liturgia, medios de comunicación, migraciones, misiones, pastoral de la salud, pastoral obrera, pastoral universitaria-cultura, religiosidad popular, vocaciones.

Así mismo para todas aquellas personas que, por iniciativa propia o enviadas por su parroquia, arciprestazgo u otras asociaciones e instituciones diocesanas, quieran profundizar en el conocimiento de la fe; descubrir y alimentar el compromiso socio-político; y/o asumir la responsabilidad de animar y coordinar las acciones pastorales en sus diversos niveles.

Cómo trabajar estos talleres (metodología)

- Se parte de **NUESTRA REALIDAD** que se da: lo que piensa la gente o dice o cómo se vive. Es partir de la vida.
- Que se pretende **ILUMINAR** a la luz de la teología sobre el tema, sobre todo a la luz del Vaticano II.
- Se pretende aterrizar con un diálogo en la vida personal o parroquial, arciprestal o diocesana.
- Y termina con una oración, porque es en este momento de silencio donde se puede hacer carne de la carne de uno el tema estudiado con la cabeza.
- **TODO ES UN ELEMENTO BÁSICO**, para que el animador pueda crear, hacer más sencillo, pueda añadir, completar. Para que se lo trabaje previamente sin tener que elaborar mucho, lo básico está ahí.
- Hay oraciones al final, porque en cada sesión no caben, así el animador puede elegir la oración más adecuada.

Objetivos de estos talleres:

- Descubrir el significado de los signos, como instrumentos de comunicación de Dios con la persona.
- Desentrañar la hondura original de la encarnación de Cristo.
- Acoger el amor de Dios que sale de mil y una forma al encuentro de la persona.
- Prepararnos a celebrar con fe los siete sacramentos y el corazón para comprender los signos de los tiempos.
- Reconocer a Cristo como el Gran Signo –sacramento– de cuanto Dios nos ha dicho y sigue diciendo y haciendo.
- Y amar a la Iglesia, Sacramento eficaz de Cristo.

ÍNDICE

Siglas	7
Taller 1: Fundamentación antropológica de los sacramentos	9
Taller 2: La sacramentalidad, común a toda vida religiosa	13
Taller 3: Lo específico cristiano entre lo común con otras religiones: Cristo sacramento de Dios	17
Taller 4: La Iglesia sacramento de Cristo	21
Taller 5: Historia de los sacramentos	25
Taller 6: La eficacia de los sacramentos	29
Taller 7: Los otros sacramentos	33
Epílogo	37
Algunas referencias de los sacramentos en el concilio Vaticano II	43
Calendario diocesano 2013-2014	49

SIGLAS

- IP** *La Iglesia y los pobres*, Comisión Episcopal de Pastoral Social, Conferencia Episcopal Española, 1994.
- SC** *Sacrosanctum Concilium*, Constitución sobre la sagrada liturgia, del Concilio Vaticano II, 1963.

TALLER 1

Fundamentación antropológica de los Sacramentos

NUESTRA REALIDAD

- Lectura del Evangelio del día.
- Toda persona es parte corporal, lo que se ve: cabeza, ojos, pies...; y parte espiritual, que no se ve: las ideas, los sentimientos...
- Las dos partes forman nuestro ser.

Por eso si quiero comunicar mis ideas, mis sentimientos a los demás debo usar algo visible, audible, etc., material : palabras, gestos, cosas etc. que simbolice, que exprese lo que quiero decir

Y los demás deben hacer lo mismo conmigo.

Dialogamos: Entre todos manifestamos experiencias.

- Si yo quiero relacionarme con Dios, lo mismo: rezo, me santiguo, doy limosnas, ayudo a un anciano...
- También Dios, si quiere relacionarse conmigo debe usar algo visible: el pan, la palabra, el vino, el cosmos, la flor, el sol, el pobre, la persona...

Dialogamos: Manifestamos experiencias.

ILUMINACIÓN

1. La existencia humana como existencia encarnada

La existencia humana es una existencia “encarnada”. Es decir, se trata de una existencia que exige la corporeidad y se realiza en y por medio de ella. Lo cual lleva consigo que todo encuentro humano se realice a través de la corporeidad;

es decir, por medio del cuerpo y en la presencia visible del cuerpo. Y a partir del cuerpo, las palabras, los gestos, las experiencias de la cultura y de la vida humana, son signos, mediaciones necesarias de toda relación del ser encarnado. El hombre, por ser persona encarnada, que implica la corporeidad, es un ser que tiene que establecer relación con otro a través de *signos* o, lo que llamamos también “sacramentos”, cosas externas que nos llevan al interior de ellas, o más allá de ellas.

2. Las personas creadoras de símbolos

La persona posee esta cualidad extraordinaria: la de poder hacer de un objeto un símbolo y de una acción un rito. Presentemos un ejemplo: Cuando dos amigas quieren verse se citan para tomar café en casa de una de ellas, tomar el café es símbolo de un encuentro de amigos, luego de acudir a la hora convenida, se saludan, se sientan, se sirven el café, echan la azúcar, mueven el café con la cucharilla, se toma una pasta y mientras, comienzan plácidamente a hablar, han hecho un rito para celebrar ese encuentro de amistad.

Otro ejemplo: Una anciana madre tiene una taza de aluminio, es grande, tiene un asa y está abollada, debe de tener 50 años, las hijas de esta madre, de vez en cuando vienen a ayudarla a hacer limpieza, cada vez que ven le dicen a la madre que tire ya esa taza, ella se opone y la esconde para que no se la tiren. Pero ella sigue migando la leche del desayuno, las sopas de la noche y el gazpacho en verano ¿por qué?

Porque la taza le trae muchos recuerdos, en ella tomaron las papas todos sus hijos, la taza le habla de cuentos, de lágrimas, de risas, de ruegos: “de una por papá, otra por mamá, otra...”. La taza ha dejado de ser taza para convertirse en un álbum de recuerdos, de fotos, de cuentos, de juventud, de familia, de historia vivida, como cercana, como que fue ayer, como que tiene a los hijos alrededor, en el alda o regazo.

3. Contemplando la realidad

La mirada de la madre va más allá de la pura taza, las hijas veían una taza vieja, un artista vería un objeto sin valor, un científico vería aluminio con aleaciones de no sé qué, un anticuario algo sin valor y con 50 años de uso, etc. ella ve más allá, ve una historia, ve a sus pequeños, oye risas, lágrimas, “pucheros”. La taza es para ella un sacramento de vida, es todo un símbolo de encuentro con la historia, con sus hijos, con su juventud, etc.

La taza es una señal, un símbolo, un sacramento, que es lo mismo.

4. ¿Qué podemos decir de estos sacramentos?

Que usamos la palabra sacramento por analogía, por el efecto parecido con los Sacramentos de la Iglesia, que son sólo siete, como veremos más adelante, pero aún no estamos hablando de ellos.

Que estos objetos –sacramentos–, como se verá a lo largo de nuestras reflexiones, nos llevan a vivir un encuentro. Encuentro con la naturaleza, con personas, con Dios. En la raíz del sacramento está siempre una historia que comienza: «Había una vez una taza... un trozo de pan... un hombre-Dios llamado Jesús... una cena que Él celebró... un gesto de perdón que realizó».

Que sin abandonar el ser un objeto, evocan otra realidad diversa de ella, asume una función sacramental. Deja de ser cosa para convertirse en señal o símbolo, o sacramento. Toda señal, es señal de algo o de algún valor para alguien. Como cosa puede ser absolutamente irrelevante. Como señal puede adquirir una valoración inestimable y preciosa.

Que lo que hace que un objeto sea sacramento, por ejemplo la taza, es la mirada humana interior, en este caso, es la mirada que realiza la madre, con la que ve más allá de la vieja taza de aluminio. Es la convivencia con las cosas la que las crea y recrea simbólicamente. Surge entonces la patria, que es algo más que la extensión geográfica del país; aparece entonces el terruño que nos vio nacer y que es más que el pedazo de tierra del estado; surge entonces la ciudad natal, que es más que la suma de sus casas y de sus habitantes; emerge entonces la casa paterna, que es más que un edificio de piedras. En todo esto habitan valores, moran espíritus buenos y malos, y se delinea el paisaje humano. El pensamiento sacramental hace que los caminos que andamos, las montañas que vemos, los ríos que bañan nuestras costas, las casas que habitan nuestros vecinos, las personas que crean nuestra convivencia, no sean simplemente personas, casas, ríos, montañas y caminos como otros del mundo entero. Son únicos e inigualables.

Son una parte de nosotros mismos. Por eso nos alegramos y sufrimos con su destino. Lamentamos el derribo de la enorme mole de la plaza. Lloramos con la demolición del viejo barracón. Con ellos muere algo de nosotros mismos. Es porque ya no son meras cosas. Son sacramentos de nuestra vida.

5. ¿Qué podemos hacer?

Por eso debemos educar la mirada, es decir hemos de mirar de tal manera el mundo que nos rodea que saquemos de él todos los mensajes, contenidos, vivencias..., que contienen, que nos lanzan, pues vivimos un mundo muy superfi-

cial y fragmentado, es decir especializado de algo, pero ignorante del resto, que nos empobrece.

DIALOGAMOS

- Decimos qué sacramentos de la vida hemos creado nosotros.

ORAMOS

Dios se disfraza

A nuestro Dios le encantan los disfraces.

Se disfraza de aliento, de soplo, de brisa suave o viento huracanado.

De zarza ardiendo o nube opaca o luminosa.

De pan, de vino. De humano.

Dios es todo un furtivo. Lo suyo es sorprender.....

El amor, y Dios es amor, es la capacidad de disfrazarse de otro, de asumir los harapos del mendigo, la tez morena del inmigrante, o el perfil pintado de una prostituta.

A Dios le duele el mundo y ríe con el mundo.

Hace suyos todos los gestos, todos los asombros y nos invita a sorprendernos de los muchos colores de la vida.

Gracias, Señor, porque tus disfraces son tus sacramentos de vida

Con los que sales a nuestro encuentro a diario. Amén

TALLER 2

La sacramentalidad, común a toda vida religiosa

NUESTRA REALIDAD

- Lectura del Evangelio del día.
- Dios nunca es alcanzable directamente en sí mismo, sino a través del mundo y las cosas del mundo. La experiencia del encuentro con Dios es siempre sacramental.
- La persona religiosa de todos los tiempos descubre y produce conjuntos simbólicos del misterio. Todo lo real es teológicamente significativo y símbolo de Dios, “ninguna porción de la realidad que encontramos está excluida de antemano de la posibilidad de convertirse en material sacramental”. Desde siempre el Espíritu ha inspirado a toda persona a buscar a Dios a través de algún signo sacramental, sea el sol, la tierra, el río, la vaca, etc. aunque a veces haya convertido estos sacramentos en ídolos.

S. Buenaventura decía: que la naturaleza era el libro de Dios, que había que saber leer y descifrar: la contemplación de la realidad puede convertirse en “camino de la mente a Dios”, partiendo de las sombras, de las huellas, hasta las imágenes cuya plenitud y total transparencia se da en Cristo”

- Peligros: pasar de símbolo sagrado a objeto sagrado, cosificar el símbolo de encuentro y convertirlo en instrumento de poder.

Dialogamos: ¿Con qué sacramentos me encuentro con Dios?

ILUMINACIÓN

1. Símbolos en todas las religiones

La *sacramentalidad* es un elemento en el conjunto de mediaciones que compo-

nen la vida religiosa. Esta vida religiosa ha aparecido en la historia humana bajo la forma de diferentes religiones, y según el tipo de religión serán sus mediaciones, o sacramentos para encontrarse con Dios.

Así las religiones más **cósmicas**, el cosmos, la naturaleza serán sus sacramentos.

La nuestra judeo-cristiana es **de orientación histórico-profética**. Esta se distingue: por la configuración del Misterio en términos de *monoteísmo ético que subraya el carácter personal de lo divino y concibe la relación religiosa en términos personales*, parte, como toda actitud religiosa, del reconocimiento de *Dios que interviene en la historia, fortalece el carácter personal del sujeto religioso*.

El centro de la vida religiosa en este sistema es la aceptación incondicional de un Dios personal resumida en los temas de la *fidelidad*, la *fe*, la *obediencia*, la *esperanza*, y, en el cristianismo, el *amor*.

Sus sacramentos son *la propia vida, la propia historia vivida, desde la relación con el Misterio, como ocasión y lugar permanente del encuentro salvífico de la persona con él*. Fortaleciendo como consecuencia, su *dimensión comunitaria*.

Dentro de estas características de la *sacramentalidad* profética, la sacramentalidad cristiana ofrece una *originalidad* que consiste básicamente en lo que podría llamarse la *hierofanía fundamental del cristianismo: Jesús como revelación definitiva, universal y absoluta de Dios a las personas*.

2. Símbolos de encuentro con Dios en la historia de Israel

Es inmensamente amplio y hondo el universo simbólico por medio del cual Israel expresó sus experiencias religiosas. La ley mosaica prohibía cualquier imagen de Dios, del hombre e incluso de animales, para evitar de raíz cualquier peligro de idolatría.

Imaginó a Dios como: roca, aliento-soplo, zarza, luz, tinieblas, rey, juez, arquitecto, pastor, viñador, alfarero, guerrero, médico, libertador, padre, esposo, león, águila.

Los acontecimientos históricos fueron para Israel las mediaciones simbólicas privilegiadas de su encuentro con Dios.

Para Israel el pasado era sacramento del presente y ambos, sacramento del futuro prometido y esperado. En su historia se distinguen tres grandes tiempos:

- Tiempo prototipo: el tiempo de la liberación de la esclavitud de Egipto y el éxodo: 40 años por el desierto, Alianza, y posesión de la tierra. Era pueblo

nómada y el culto transforma en memoria histórica las celebraciones religiosas-cíclicas de otros grupos nómadas, como la pascua.

- Tiempo de asentamiento en la tierra: se asemejan a otros pueblos con la monarquía y el templo: y con él, el sistema de culto, ritos, ofrenda, sacerdotes. La tentación de hacer del culto una idolatría será fustigada constantemente por los profetas.
- Tiempo del destierro: llevados a la cautividad de Babilonia, reviven el éxodo, alimentan la esperanza con el “día del Señor”, como el gran sacramento de encuentro con Dios.

3. La concentración simbólica en Jesús

En el Nuevo Testamento toda la capacidad de la fe se concreta en Jesús. Toda ella trata de descubrir y expresar el misterio de su persona, de su actuación y de su pasión.

Jesús es confesado como la expresión suprema de Dios con las siguientes imágenes simbólicas: Hijo de Dios, Palabra de Dios, imagen de Dios, cabeza de la Iglesia, esposo de la Iglesia, sumo sacerdote, mesías, Hijo de hombre, siervo sufriente, primogénito de la creación, camino, verdad y vida, alfa y omega, rey, legislador, juez, pastor, sembrador, abogado, médico, príncipe, cordero, león, vid, germen, luz, sol, estrella, templo, piedra angular, roca de agua viva, puerta, espada, llave, pan. Todo ello para manifestar que Jesús de Nazaret es la gran manifestación, la definitiva y plena epifanía de Dios, en él se cumple todo lo dicho y prometido en el AT, es “día del Señor”.

4. La Iglesia, como Sacramento en el tiempo

La Iglesia en su totalidad, como comunidad de fieles y comunidad histórica de fe en Jesús resucitado con su credo, con su liturgia, código canónico, sus tradiciones, y costumbres, con sus santos, y mártires... es el gran sacramento de la gracia y salvación en el mundo.

Cristo no está atado a la Iglesia, actúa fuera de ella, pero de forma secreta, misteriosa, en la Iglesia Cristo actúa explícita y manifiestamente. La fe en la presencia de Cristo hace a la Iglesia sacramento.

Todo en la Iglesia es sacramento: liturgia y objetos materiales, personas y actividades, enfermos y marginados, etc. De manera especial en los siete sacramentos.

DIALOGAMOS

- ¿En qué medida uso yo tanto sacramento como existe para encontrarme con Jesús?
- ¿En qué medida soy yo sacramento? ¿Y la Parroquia?

ORAMOS

*Tú eres un Dios en busca de la persona.
Tú, que nos creaste por amor
y por amor enviaste a tu Hijo,
sigues visitándonos por los senderos
de la vida y de la historia
con los signos de tu presencia
y las citas de tu fidelidad.
Gracias a tu Espíritu, que actualiza en el tiempo
las promesas de tu amor,
tu Palabra, que se hizo carne por nosotros,
se pone al lado de cada uno de nosotros
y se ofrece al corazón de quien cree
en los signos sacramentales de la Iglesia.
Padre haz que en estos humilde acontecimientos,
celebrados por tu pueblo obedeciendo a la voluntad de tu Cristo,
sepamos reconocer
el lugar de encuentro contigo. Amén*

TALLER 3

Lo específico cristiano entre lo común con otras religiones: Cristo Sacramento de Dios

NUESTRA REALIDAD

- Lectura del Evangelio del día.
- Según la historia de las religiones, las personas han manifestado siempre deseos, necesidad de conocer a Dios, pero nunca han podido hacerlo directa o inmediatamente, siempre se han encontrado con él y lo han conocido a través de medios, símbolos, signos, señales, sacramentos que hablan de él

Dialogamos: ¿En qué es común el cristianismo a otras religiones?

ILUMINACIÓN

1. Dios Padre y Jesús son uno. “quien me ve, ve a mi Padre” (Jn 14,9)

- La persona no se ha resignado nunca a renunciar a ver a Dios. Este profundo anhelo humano está expresado en la plegaria de Felipe a Jesús: “Señor, muéstranos al Padre, y nos basta” (Jn 14,8).

Lo sorprendente es la respuesta a la pregunta de Felipe que le da Jesús: “Felipe, quien me ve a mí ve a mi Padre” (Jn 14,9).

La imposibilidad de “ver” a Dios es un presupuesto del que tiene que partir todo hablar humano sobre Dios. “Ver” aquí significa que la toma de conciencia de nuestro contacto o encuentro con Dios no puede realizarse nunca en esta vida intramundana de manera inmediata y directa. La persona sólo conoce su propio encuentro con Dios de manera mediata, es

decir, a través de la mediación de otras criaturas que son los signos de su presencia. Por eso necesitamos sacramentos de Dios.

- La naturaleza humana de Jesús es el signo de la revelación de Dios “A Dios nadie le ha visto jamás; el Hijo único que está en el seno del Padre, él nos lo ha dado a conocer” (Jn 1,18).

Él es el único que conoce a Dios (cf. Mt 11,27). Y “el Hijo no puede *hacer* nada por sí mismo, si no lo viere hacer al Padre” (Jn 5,19); tampoco puede *decir* nada por su cuenta, su doctrina no es suya, sino de aquél que le envió (cf. Jn 7,16). En consecuencia, quien conozca a Jesús también conocerá al Padre (cf. Jn 8,9).

- La persona no puede ver ni conocer a Dios; y “conocer” a Dios es cuestión de vida o muerte *eterna*. “En esto está la vida eterna: que te conozcan a Ti, el sólo Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17,3). Jesucristo, por tanto, es la solución de este conflicto. La máxima revelación de Dios se da para nosotros en el hombre-Jesús. Jesucristo es para la persona la única “imagen” valedera de Dios, el único sacramento de nuestro encuentro con Dios.
- En el Nuevo Testamento Cristo entra en la historia humana como un “signo-sacramento”: “...os anuncio una gran alegría, que lo será por todo el pueblo: os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo, el Señor; y esto os servirá de *señal*: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2,10-12). Cristo es “signo”, porque la salvación ha tomado figura humana y se ha manifestado visiblemente en un niño, “la Palabra se ha hecho carne” (Jn 1,14).

Dos términos en el NT expresan la “función sacramental” de Cristo

Jesucristo es la “Palabra de Dios hecha carne”

“Palabra” significa la revelación que Dios hace de sí a la persona a través de Jesucristo, el diálogo entre Dios y la persona, en el cual Jesucristo es traductor e intérprete indispensable.

Tres factores posibilitan que Jesucristo revele al Padre:

1. La encarnación de la Palabra es un requisito necesario para la plenitud de un diálogo persona-Dios. La Palabra encarnada puede ser captada y oída por la persona. La corporeidad es necesaria para la comunicación interpersonal en la vida de relación de las personas.

2. La presencia encarnada de la Palabra se comprende como la cima de la presencia preexistente de Dios. Si la Palabra estaba en el principio cabe Dios y todas las cosas fueron creadas por ella, la encarnación de la Palabra supone una continuación con la presencia anterior en un nivel nuevo. La presencia de Dios en la creación llega a su culmen en la presencia de Dios en Cristo, Verbo encarnado.

3. La encarnación no es un rechazo de la presencia histórica de Dios en su pueblo elegido, Israel. Las intervenciones históricas de Dios en el AT fueron proyecto, figura y profecía de su presencia en Cristo.

Conclusión

- Hay un proceso creciente de concentración sacramental desde la creación hasta Cristo, pasando por Israel. La aparición de Cristo como “signo” o la Encarnación es la sacramentalización radical y culminante de la presencia preexistente de Dios en medio de las personas. Cristo es el don pleno de la salvación de Dios hecho carne; es el **“protosacramento”** o el **“sacramento primordial”** que visibiliza y hace presente el amor y la gracia de Dios de modo supremo y se constituye en el lugar privilegiado del encuentro de la persona con Dios (cf. Hb 1,1).
- Esta verdad se ha expresado diversamente a lo largo de la historia de la Iglesia. Las formulaciones son distintas, pero el contenido es idéntico:
 - El NT dice que “se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres”.
 - La Liturgia afirma que “Cristo se acerca al hombre visiblemente para introducirnos en el amor de lo invisible”.
 - El dogma define esta verdad diciendo que “Cristo es una persona en dos naturalezas”.
 - El Magisterio enseña que “la naturaleza asumida sirve al Verbo divino de instrumento vivo de salvación, unido indisolublemente a él”.

Pablo habla de Jesucristo como imagen visible por cuanto en su humanidad se reflejan las perfecciones divinas. La persona aprende a conocer a Dios contemplando los hechos y dichos de Jesús. Él es copia fiel de su original, el Padre.

DIALOGAMOS

- ¿Cuáles son las acciones que más te ayudan a conocer cómo es Dios?

ORAMOS

Misericordiosos como Tú

*Cuánta miseria en nuestro mundo,
cuánta apariencia en nuestro mundo,
cuánta necesidad de amor en nuestro mundo.
Señor, ayúdame a amar desde mi miseria,
a darme desde mi pobreza.
Cuántas manos que estrechar,
cuántas heridas que curar,
cuánta hambre que saciar.
Gracias, Señor, por tantos,
que abrazan sin retener,
que curan sin dañar,
que alimentan sin cobrar.
Hazme, Señor, como ellos,
uno más entre los demás.
Sin necesidad de aparentar,
sin intención de dominar.
Señor, “uno de tantos “como Tú,
misericordioso como Tú. Amén*

TALLER 4

La Iglesia Sacramento de Cristo

NUESTRA REALIDAD

- Lectura del Evangelio del día.
- Cristo, invisible por su glorificación, es sustituido por la función sacramental de la Iglesia. A partir de su Ascensión, la Iglesia es el signo por excelencia de nuestro encuentro con Dios.
- La Iglesia hace posible el encuentro con Cristo, en su naturaleza y misión, estructura y vida, colectividad y miembros “historiza” o “sacramentaliza”, a través del tiempo, el hecho único de salvación de Dios en Jesucristo.
- También la Iglesia hace posible el encuentro con Cristo través de sus acciones litúrgicas y en el ámbito de ser y su obrar. Sin embargo hay quien dice “Cristo sí, la Iglesia no”.

Dialogamos: ¿Por qué creéis que se da ese rechazo, por naturaleza o por su obrar?

ILUMINACIÓN

Nombres “sacramentales” aplicados a la Iglesia en la Sagrada Escritura

a. “Pleroma”

San Pablo, en Colosenses y Efesios, emplea la palabra “pléroma” (plenitud) en un sentido técnico:

- Cristo es pleroma de Dios (cf. Col 1,19; 2,9; Ef 3,19).
- La Iglesia es pleroma de Cristo (cf. Ef 1,22s.; 4,12s.).
- El cristiano se hace en la Iglesia pleroma de Cristo (cf. Col 2,10).

“La Iglesia es el pleroma (plenitud) del que lo llena todo en todo” (Ef 1,23; cf. 4,10.13). Cristo lo llena todo, pero no lo hace directamente; tiene en la Iglesia su “pleroma”, su complemento, en la que él deposita toda la energía salvadora, para, desde aquí, irradiarla por todos los ámbitos del cosmos. Por consiguiente, para Pablo, la Iglesia-pleroma es el instrumento inseparable de Cristo en su función de mediador universal y de sacramento de Dios.

La Iglesia no tiene la exclusiva en la sacramentalidad de Cristo pero si tiene, según Pablo, la “plenitud” de Cristo, posible en este mundo. ***Cristo es pleroma de Dios porque es Dios personalmente. La Iglesia es pleroma de Cristo a pesar de no ser el Cristo personal, sino el Cristo místico.*** Si Cristo es Dios, la Iglesia no es Cristo, sino de una manera mística, aunque real. Esto hay que decirlo para evitar toda divinización de la Iglesia. Pero también hay que mantener la verdad de que la Iglesia es la plenitud de Cristo para entender la necesidad de su mediación.

¿Qué es lo que permite a la Iglesia contener en si toda la plenitud de Cristo? Pablo responde: el ser “cuerpo” de Cristo.

b. Cuerpo

“**Cuerpo**” es otro apelativo sacramental de la Iglesia. La corporeidad necesaria para todo sacramento está en esta metáfora afirmada acerca de la Iglesia.

Pablo, en Colosenses y Efesios, utiliza la metáfora “cuerpo” para referirse al carácter sacramental de la Iglesia respecto a Cristo. En efecto, la cabeza está tomada aquí como la sede del motor vital que gobierna todo el organismo. El cuerpo es el instrumento de manifestación y de operación del influjo vital que recibe de la cabeza. Cristo resucitado, en quien reside la plenitud de la divinidad, es la cabeza, de quien procede para la Iglesia toda su vida, gracia y virtud. Pero la Iglesia es para Cristo cabeza, su cuerpo, es decir, el instrumento visible a través del cual Cristo resucitado puede manifestar su presencia entre las personas y el que le proporciona a Cristo su capacidad locomotora para desplazarse a través de todos los tiempos y lugares y para encontrarse así con todas las personas.

Es una relación sacramental.

c. Esposa

En Ef 5,23, Pablo afirma que la Iglesia es Esposa de Cristo: “El marido es cabeza de la mujer, como el propio Cristo es cabeza de la Iglesia”.

Podemos deducir de esta metáfora el carácter sacramental de la Iglesia:

- Las relaciones entre Cristo y la Iglesia se desarrollan en el plano del enlace

matrimonial. Ambos forman una sola pareja que en el nuevo orden de cosas realiza la misión de propagar la vida verdadera.

- Cristo, como el marido sobre la esposa, ejerce sobre la Iglesia su derecho de capitalidad.
- La Iglesia es esposa de Cristo porque de él recibe la salvación y tiene el deber de manifestarla y transmitirla al mundo.

El varón sin esposa queda estéril. La esposa proporciona al marido los medios de manifestar en los hijos el germen de la vida y lo transmite a la sociedad en el fruto de unos hijos. La comparación está fundada en el desconocimiento de las leyes de la biología y no arguye para nosotros ninguna diferencia de dignidad entre varón y mujer, pero es válida para ilustrar el carácter sacramental de la Iglesia con respecto a Cristo. La relación existente entre Cristo y la Iglesia es la misma que existe entre la Cabeza y el cuerpo, el contenido y el continente, el significado y el signo.

Las formas comunitarias de la salvación divina de la persona

“Pleroma”, “Cuerpo”, “Esposa” son personificaciones individuales de una comunidad. Siguiendo la Revelación, preguntamos: ¿La salvación ofrecida por Dios a la persona ha adquirido formas históricas visibles de carácter social y comunitario?. Y esto no sólo en el sentido de que la comunidad sea el resultado de la agrupación de los que se sienten salvados individual y singularmente, sino, además, en el sentido de que la comunidad es la expresión que Dios ha querido dar a la salvación humana en este mundo, previa a la decisión individual de aceptar esa salvación que la persona encuentra en oferta en el seno de una comunidad.

Esta comunidad es previa a cada uno de los creyentes. El individuo se convierte en creyente en sentido pleno, no en la decisión interna, individual y aislada, sino en su agregación a la comunidad de la fe, a través de la cual da a su fe individual la expresión fijada ya por la historia de la salvación.

Una comunidad, no un individuo, es el depositario primero de las promesas de Dios y de sus dones salvíficos. Para que el individuo se haga beneficiario de esos dones deberá incorporarse a esa comunidad de salvación y mantener sus vínculos de comunión con ella. Aún en el Nuevo Testamento, en cuyo régimen es sólo Cristo el único poseedor y distribuidor de la salvación, nadie se incorpora a la Cabeza sin incorporarse a su Cuerpo, la Iglesia, como miembro vivo.

DIALOGAMOS

- ¿Qué debemos hacer, la Parroquia para ser Sacramento de Cristo?

ORAMOS

“Ser miembros de la Iglesia apostólica”

*Te damos gracias, te alabamos y te bendecimos,
Señor, porque no sólo te has manifestado
en la riqueza y en el poder de tu vida y de tu muerte,
en tus palabras y en tus milagros,
en los sufrimientos y en la gloria de tu resurrección,
sino que continúas manifestándote en el misterio de tu Iglesia.
En ella, Señor, vives, en ella difundes tu Palabra,
en ella nos proteges, en ella consuelas los sufrimientos de las personas,
en ella y por ella tú creas un cuerpo visible que es la luz de la historia,
signo e instrumento de unidad para el género humano.
Danos la gracia de comprender
lo que quiere decir ser uno contigo
y complementar nuestro ministerio con el ministerio laical,
para ser testigos de la Iglesia apostólica. Amén*

TALLER 5

Historia de los Sacramentos

NUESTRA REALIDAD

- Lectura del Evangelio del día.
- Tenemos siete sacramentos, como símbolos a través de los cuales celebramos encuentros con Dios sobre todo en momentos importantes de nuestra vida: nacimiento, muerte, el amor entre hombre y mujer, etc.

Dialogamos: ¿Cómo se viven ahora?

ILUMINACIÓN

Proceso

La teología, la reflexión sobre los sacramentos es posterior a la praxis de los sacramentos, hasta tal punto que la Iglesia comenzó a hablar de los “siete sacramentos” y elaboró su noción teológica en el siglo XII y sancionó esta doctrina en el siglo XVI con el Concilio de Trento.

Las principales celebraciones rituales (bautismo y eucaristía) ya existían en la Iglesia Apostólica, como símbolos de la presencia de Cristo y sobre ellos existe reflexión teológica.

Las demás celebraciones sacramentales de la Iglesia fueron configurándose simbólica y ritualmente en progresivo y lento proceso. La denominación como “sacramento” es muy posterior.

Reflexión apostólica

Desde el principio Pablo, Marcos, Mateo, Lucas y Juan intuían que el bautismo,

la eucaristía e incluso el perdón de los pecados formaban un conjunto y que era necesario entenderlos unitariamente, descubrieron en ellos analogías, interacciones, complementariedades: La eucaristía y el bautismo son mediaciones del nuevo éxodo

S. Pablo partiendo del éxodo del Pueblo de Dios al que pone como tipo, imagen del nuevo éxodo del nuevo Pueblo de Dios que es la Iglesia: Así como en el primer éxodo todos fueron bautizados en Moisés, atravesando el mar Rojo, y comieron del pan del cielo, el maná, y bebieron todos agua de la misma roca, así ahora en el nuevo éxodo (1 Cor 10,1-6).

El bautismo y la eucaristía nos incorporan a la muerte y resurrección de Cristo. Por el bautismo: “Nos hemos incorporado a una muerte semejante a la suya... hemos muerto con Cristo... al pecado... ciertamente estaremos por una resurrección semejante” (Rm 6,3.5.8.11)

Por medio de la eucaristía: “Cada vez que comemos el pan y bebemos el cáliz anunciamos la muerte del Señor hasta que vuelva” (1Cor 11, 24-26) S. Mateo es el Evangelio del Enmanuel –Dios con nosotros–.

La comunión con la sangre de Jesús, sangre de la Nueva Alianza, simboliza el perdón de los pecados (Mt 26, 26-29).

S. Lucas, su evangelio es el camino de Jesús desde el bautismo (venida del Espíritu Santo) a Jerusalén, donde se sienta a la mesa, símbolo de su muerte. Así el camino de la Iglesia, desde el bautismo de Pentecostés a la fracción del pan, como los discípulos de Emaús, como fin del camino.

Juan es el evangelista de los signos, del bautismo y eucaristía, por ejemplo en las bodas de Cana, el agua convertida en vino.

Reflexión de los Santos padres

En la primera época posneotestamentaria no aparece algo parecido a nuestros 7 sacramentos, sí la unión del bautismo y eucaristía.

La Didajé, primer escrito posneotestamentario que tenemos. Está compuesto de colección de instrucciones y usos de la Iglesia primitiva: “que nadie coma y beba en nuestra eucaristía sino los bautizados”

Los Santos Padres: organizan el catecumenado que culmina en el bautismo y la eucaristía. Y reflexionan sobre la salvación de Dios que obra como tipo en el AT, que la lleva a cabo en la vida, muerte y resurrección de Cristo y la comunica a

través de la palabra y los ritos culturales de la Iglesia hasta que encuentre el cumplimiento escatológico, a los cuales llaman misterios o sacramentos.

Teología de los últimos siglos sobre los sacramentos

Hay que esperar al segundo milenio para que los teólogos reflexionen sistemáticamente sobre los sacramentos.

Reflexiones teológicas:

En el siglo XII se empieza a hacer las primeras **definiciones** de qué era un sacramento; afirmar que fueron **instituidos** por Cristo; el número: algunos decían que había tres clases de sacramentos: **a)** los necesarios para la salvación (bautismo, y eucaristía), **b)** los útiles, pero no necesarios (agua de aspersión, la ceniza, y otros), **c)** y los que posibilitaban los sacramentos (el orden); **la eficacia**, del "ex opere operato" : porque el sacramento es obra de Dios y no del ministro y del "ex opere operantis" porque el sacramento no es obra del que lo recibe, pero será fructuoso si no pone impedimento personal; del **carácter indeleble** del bautismo, confirmación y orden.

¿Por qué los sacramentos son siete?

Es sabido que S. Agustín enumeraba centenas de sacramentos o signos de realidades divinas, S. Pedro Damiano habla de tres principales (bautismo, eucaristía y orden) y luego una gran variedad, de entre ellos enumera doce (bautismo, confirmación, unción enfermos, consagración del Pontífice, unción del rey, dedicación del templo, confesión, el sacramento de los canónigos, el de los monjes, el de los eremitas, el de las monjas y el matrimonio).

– El número es simbólico: tres (la Trinidad) y cuatro (la creación); es el número perfecto (integridad de doctrina y pureza de espíritu); siete une lo impar y lo par. Siete son los pecados capitales, siete la virtudes, y siete los dones del Espíritu. Los siete días de creación.

Santo Tomás de Aquino dice que deben ser siete porque la vida espiritual guarda cierta conformidad con la corporal: A la generación corporal corresponde la generación espiritual por el bautismo; al crecimiento corporal, el espiritual por la confirmación; a la nutrición, que conserva la vida, corresponde el alimento espiritual por la eucaristía; el hombre enferma, necesita curación, al que corresponde la penitencia; al restablecimiento del vigor, le corresponde la unción de los enfermos; en relación con la comunidad, donde el hombre crece como persona, gobernando la ciudad, corresponde el orden, y ayudando a crecer la sociedad, corresponde el matrimonio.

El Concilio de Trento (1545-1563) en contra de Lutero, entendió los sacramentos como “símbolos de una realidad sagrada y forma visible de la gracia invisible” que no sólo significa, sino que la comunica. Y que son siete sacramentos, ni más ni menos.

– ¿Quién los instituyó? Existía la convicción en la Edad Media de que el Espíritu Santo era cofundador de la Iglesia con Cristo, así en cuanto a los sacramentos, él habría dado una significación de gracia a determinadas acciones, pero determinar los ritos sacramentales habrían sido determinados por la Iglesia bajo la acción del Espíritu en el correr de la historia.

El Concilio Vaticano II (1962-1965)

Ha aportado una gran reforma a los sacramentos volviendo a las fuentes del evangelio, librándolos del ritualismo, poniéndolos en la lengua de cada país, la participación a los que los reciben, descubriendo a Cristo como el gran sacramento, a la Iglesia como sacramento de Cristo, separando lo importante de lo accidental... ¡Gran obra la del Espíritu Santo en el Concilio!

DIALOGAMOS

- ¿Qué piensas o sientes de esta historia?

ORAMOS

Exprésalo en petición o acción de gracias.

TALLER 6

La eficacia de los Sacramentos

NUESTRA REALIDAD

- Lectura del Evangelio del día.
- Por un lado la cultura de la eficacia, nos hace buscarla de forma visible y rápida en los sacramentos.
- En la cultura de lo eficaz y rentable es muy difícil la gratuidad, que está en la base de los sacramentos.
- Por otro lado la baja participación de los sacramentos, se suele justificar con frases parecidas a:
 - “no tengo ningún provecho, no saco nada en limpio, para qué, para perder el tiempo no voy”.
 - “Qué más da casarse por la Iglesia, que por lo civil o juntarse, lo importante es quererse”.
 - “Yo me confieso con Dios”...
- A veces se reciben sacramentos, sin tino, y luego no somos los mejores, sino algunas veces peores y esto produce preguntas en uno mismo y escándalo en los demás.
- Etc.

Dialogamos: ¿Qué buscamos en los sacramentos?

¿ En que ponemos la eficacia?

ILUMINACIÓN

¿Cómo se explica la eficacia de los sacramentos?

1. **Antiguamente:** se explicaba con la teoría de causa-efecto: El sacramento es eficaz, siempre que se ponen los símbolos, señales, que Cristo instituyó, ellos mismos producen la gracia, como instrumentos de la causa principal que es Dios, siempre dispuesto a conceder la gracia.

Se decía: Eficacia se produce “ex opere operato” (obra realizada), es verdad que se añadía: recibe la gracia prometida, siempre que haya la disposición del que lo recibe, aquella que diga la Iglesia, “ex opere operantis”.

Esta fórmula: “ex opere operato” la usó el concilio de Trento para decir que la gracia dependía de Dios, no de la fe del que recibía el sacramento o de la santidad del que lo administraba.

Pues los Reformadores (Lutero...) afirmaban que con sólo tener fe se recibía lo prometido en cada sacramento, “sólo basta la fe”.

Trento decía: “No basta sólo la fe para conseguir la gracia, la gracia infaliblemente cuando se recibe el sacramento, el símbolo que Cristo instituyó, puesto que es Dios quien así lo ha querido”.

A veces se ha sacado del contexto la definición de Trento: Los sacramentos de la nueva ley confieren la gracia “ex opere operato” empleándola para justificar un eficazismo ritualista de los sacramentos. Y se ha caído en lo contrario de lo que afirmaban los Reformadores.

Vendría a decirse: con realizar el rito, como está legislado, se produce la gracia, se aumenta o se recupera.

En el fondo hay una visión de la gracia, como si fuera una cosa.

Saliendo al paso de un ritualismo eficazista, el Vaticano II ha puntualizado: “Los sacramentos no sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan” (SC 59).

2. **Hoy:** se explica por el esquema simbólico: hay que superar el esquema explicativo de causa-efecto.

Los símbolos son eficaces en cuanto símbolos.

Es la eficacia simbólica. ¿Qué quiere decir?: Que no son las palabras o los ritos, o los símbolos los que producen la gracia sino lo que significan. Por ejemplo, el

bautismo rociando o sumergiendo al niño bajo el agua y a la luz de la Palabra, simboliza y realiza la participación del bautizado en la muerte y resurrección de Cristo.

Pues esa participación en la muerte y resurrección de Cristo, que es gracia gratuita de Dios y acogida creyente del que se bautiza es lo que hace que el sacramento realice siempre lo que simboliza.

La oferta de gracia por parte de Dios siempre se da, está hecha para siempre en Cristo, Cristo es el Sí de Dios a la persona para siempre.

Sólo falta que, por parte del que recibe el sacramento haya acogida con fe y apertura humilde de lo que en cada sacramento se simboliza.

En cada sacramento, la Iglesia profesa la misma fe y ofrece la única gracia o favor de Dios para responder a distintas situaciones y necesidades que viven las personas. Los siete sacramentos son esa respuesta a las distintas etapas, situaciones y necesidades de los creyentes, según para cuando se nace, se crece, se casan, se enferma, etc.

DIALOGAMOS

- ¿Son eficaces los sacramentos?
- ¿De qué depende?
- ¿Me encuentro con Dios cuando leo la Palabra de Dios, o cuando visito a un enfermo? ¿Hay alguna diferencia con la gracia que se recibe en los sacramentos?

ORAMOS

*¡Tú te manifiestas a mí cara a cara,
en tus sacramentos!
De ese modo, en la noche del tiempo
quisiste alcanzarme con tu luz
y en las fatigas del amor
quisiste contagiarme del amor.
Estos humildes acontecimientos de la vida,
que tu Iglesia ofrece
en obediencia a ti,
se convierten por la fuerza de tu Espíritu
en lugar santo de encuentro contigo,
en celebración de la alianza
en la que tu no te cansas de venir a salvar
y confortar a tu pueblo, peregrino en el tiempo.
Concédenos, Señor,
que podamos reconocerte
vivo y operante
en los sacramentos de tu Iglesia,
para dejarnos alcanzar
amar y cambiar por ti, para caminar contigo
hacia la hora final, cuando la sombra de los sacramentos,
tan necesaria en la peregrinación del tiempo,
ceda el sitio al día en plenitud del Reino.
Amén*

TALLER 7

Los otros Sacramentos

NUESTRA REALIDAD

- Lectura del Evangelio del día.
- Hemos descubierto a Cristo como el gran y fontal Sacramento de Dios. A la Iglesia, como sacramento de Cristo, y los siete sacramentos como gestos a través de los cuales Dios sale al encuentro de la persona y actúa eficazmente en el acompañamiento de su vida.
- Pero Dios nos habla, o sale a nuestro encuentro a través de todo lo creado. Su pasión por comunicarse con las personas no se agota en los siete sacramentos. Ahí están su Palabra, la naturaleza, el ser humano, el pobre, a los que podemos llamar “sacramentos”, por analogía con los únicos Siete Sacramentos de la Iglesia.

Dialogamos: ¿Qué experiencia tengo de encuentro o no con Dios a través de “estos otros sacramentos”?

ILUMINACIÓN

La Palabra

El Vaticano II afirma: “Cristo está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es él quien nos habla” (SC 7).

El Concilio recoge la tradición de las “dos mesas”, la de la Palabra de Dios (SC 51), y la del Cuerpo de Cristo, poniéndolas prácticamente al mismo nivel:

“La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como el Cuerpo de Cristo” (DV 21).

La Palabra es la principal forma de revelación divina.

“La Palabra de Dios despliega su energía en vosotros, los creyentes” (1Tes 1,13), “El que escucha mi Palabra... tiene vida eterna” (Jn 5,24), “Las Palabras que os he dicho son espíritu y vida” (Jn 6,63).

La proclamación de la Palabra acompaña la celebración de todos los sacramentos, pero es por sí misma, sacramental.

“Vosotros ponéis mucho cuidado cuando comulgáis, para que ninguna partícula del cuerpo del Señor caiga a tierra. No es menos grave oír distraídamente la Palabra de Dios” (Orígenes).

La naturaleza

Los cristianos creemos en la sacramentalidad de la naturaleza porque ha sido hecha por medio del Hijo. En la naturaleza ha quedado la huella del Verbo, y todo remite a él. Lo invisible de Dios se hace visible por la Palabra de Dios, de tal manera que lo que se ve sugiera lo que no aparece (Heb 11,3).

Para quien ve las cosas desde la fe, todo habla de Dios, porque la imagen de Dios está impresa en todo. De ahí el cántico del Hermano sol de S. Francisco de Asís, o “vestidas las dejó de su hermosura” de S. Juan de la Cruz y de tantos.

El ser humano

Dentro del ámbito de la creación, nos encontramos con el ser humano, nos encontramos con otra sacramentalidad nueva, muy diferente a la cósmica.

La Biblia dice que la persona es imagen de Dios. “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gen 1,16).

La persona es imagen de Dios porque participa de su naturaleza y de su capacidad de dominio sobre las cosas. El Nuevo Testamento nos revela que Dios tiene naturaleza comunitaria. El Génesis 1,27 nos dice que el hombre fue creado a imagen y semejanza creándolos “Varón y hembra los creó”.

S. Ireneo resume la convicción sacramental del hombre con una frase: “Gloria Dei vivens homo”. Que significa: “El hombre viviente es la gran manifestación de Dios”. De ahí la dignidad, el respeto a la persona etc.

Cuando le preguntan a Jesús por el principal mandamiento, responde “Amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente” y añade: hay un segundo no menos importante “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. S. Juan nos dirá: “Quien no ama a su hermano a quien está viendo, a Dios a quien no ve, no puede amarlo”.

La historia

En la mentalidad del hombre bíblico, la historia es el lugar en que Dios revela el misterio de su Persona. La Palabra llega a través de la historia, Dios se manifiesta en los acontecimientos históricos. Dios habla actuando. Se manifiesta liberador liberando, como viviente dando vida.

Es lo que Juan XXIII y el Vaticano II nos exhortaban a leer: Los signos de los tiempos para descubrir la voluntad de Dios, y el significado de su acción. “Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos a la luz del evangelio” (GS 4). “El pueblo de Dios... procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, los signos verdaderos de la presencia o planes de Dios”(GS 11).

El acontecimiento de la vida, muerte y resurrección de Jesús es el signo por excelencia de la presencia de Dios en la historia. En la historia de Jesús, Dios reina soberanamente.

Y allí donde las personas viven la entrega amorosa a Dios y a los hermanos, que vivió Jesús, allí se da un signo de la presencia de Dios en el mundo. Es decir, allí donde se confía en Dios y se aman las personas, allí se da la nueva creación, el reino de Dios.

El Evangelio pone en primer plano la sacramentalidad del pobre. Aunque la catequesis y la teología a veces lo ha olvidado. El Vaticano II recuerda con viveza este aspecto: “La Iglesia... reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo” (LG 8).

Paradójicamente Cristo se hace presente en donde menos se pensaría encontrarlo: en la miseria, en la desnudez, en el abandono...

Nuestro Obispos dicen: “Podríamos decir que Jesús nos dejó como dos sacramentos de su presencia: uno, sacramental, al interior de la comunidad: La Eucaristía; y el otro existencial, en el barrio y en el pueblo, en la chabola, marginados, enfermos de sida, ancianos abandonados, hambrientos, drogadictos.” (IP 22). Jesús se identifica con los pobres (cf. Mt 25,31-46).

DIALOGAMOS

- La Palabra, la naturaleza, el ser humano, la historia, los pobres... ¿Son caminos habituales de encuentro con Dios en tu vida y en la parroquia?

ORAMOS

El cántico de las criaturas

*Altísimo y omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas,
la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te convienen
y ningún hombre es digno de nombrarte.
Alabado seas, mi Señor, en todas tus criaturas,
especialmente en el Señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.
Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.
Alabado seas, mi Señor, por la hermana...
Alabado seas, mi Señor, por el hermano...
Alabado seas, mi Señor, por la hermana...
Alaben y bendigan a mi Señor
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.
Amén*

EPÍLOGO

A. La realidad sacramental

Cinco tesis, a modo de resumen:

1. La realidad es intrínsecamente simbólica (se la podría llamar “sacramental” en un sentido muy amplio).
2. Por eso la vida humana está plagada de acontecimientos significativos (o “sacramentos” laicos) que, en horas densas y ricas de la vida, señalan más allá de su materialidad.
3. Por eso, nuestra relación con Dios, en los momentos más significativos de la vida de fe, se activa de manera sacramental (en sentido estricto del término).
4. Si las cosas son así, los sacramentos no pueden ser ritos con los que “comprar” a Dios. Son dones de Dios a las personas que se reciben al celebrarlos.
5. Y si las cosas son así, la regulación que todo acto comunitario necesita, no puede convertirse en un ritualismo rubricista y leguleyo, que impida cumplir la voluntad de Dios, por acogerse a tradiciones humanas.

1. Sacramentos para las personas

La esencia de los sacramentos consiste en manifestar mediante signos sensibles el misterio oculto de Dios, en anunciar al mundo la participación de Dios en el drama de la historia y en anunciar en el reino de las cosas visibles al Invisible, mostrando el camino hacia Él.

Cuando ese anuncio se verifica a través de signos sensibles, se llama a esos signos sacramentos, palabra en la que se conjugan hoy dos significados: el de *misterio* y el de *señal*.

De aquí se deriva una consecuencia básica: ***los sacramentos no son ritos para agradar a Dios y conseguir así algo de Él***. Esa es la comprensión pagana del culto que perdura en algunas personas. Pero esa comprensión contradice un axioma básico de la teología clásica: ***“sacramenta propter homines”***: los sacramentos son para los hombres (no para Dios quien, según otro axioma de la teología clásica, “no está ligado

a los sacramentos”). Los sacramentos son *símbolos que nos expresan y nos comunican la dimensión más honda de la relación de Dios con nosotros y de nuestra vida con Dios*. Y esa dimensión es doble: Dios es nuestra condición de posibilidad (“en Él vivimos, nos movemos y existimos”), pero además Dios ha querido dárse nos amorosamente y ese Amor acabará triunfando y realizándose, por lo menos al final de la historia. los sacramentos no son ritos para agradar a Dios y conseguir así algo de Él.

2. Sacramento y rito

La diferencia básica entre el sacramento y el rito es que a éste, aunque no nos signifique nada, se le atribuye un poder particular para volver propicia a la divinidad, mientras que el sacramento *actúa a través de su significado* y de lo que simboliza (con otro axioma clásico: “**sacramenta significando causant**”). Porque, en el sacramento, el símbolo no es algo diferente de la realidad simbolizada, sino la forma de aparecer de ésta. Entre los humanos es normal que los grandes símbolos acaben ritualizándose muchas veces: un beso de llegada o despedida es un mero rito cortés que deriva de un símbolo muy expresivo pero que en el rito se ha trivializado. Esto ha ocurrido también con frecuencia en los sacramentos: unas veces (en sociedades más creyentes) por la rutina de la repetición. Otras veces (en sociedades más paganas) por la presencia vg. en bodas y bautizos, de personas a las que la dimensión simbólica creyente de los gestos no les dice –ni les importa– nada; y acuden allí sólo para celebrar un evento social... Esto deja planteada la pregunta de si, para recuperar la dimensión significativa de los sacramentos, no sería imprescindible reinstaurar una cierta “disciplina” que permitiese vivir auténticamente los símbolos

Al decir que los sacramentos actúan “al significar”, no se está negando la otra tesis de la teología clásica conocida como “**opus operatum**”: los sacramentos actúan por sí mismos, por lo que hacen. Esta tesis mal entendida contribuyó sin querer a una comprensión mágica de los sacramentos. Pero en la teología clásica, el **opus operatum** no se contraponía al significado del gesto, sino a lo que se llamó **opus operantis**: se quería decir así que los sacramentos actúan por lo que en ellos se hace y **no por quién lo hace**. Ahora bien: el significado del gesto o de los elementos empleados en él, pertenece a lo que se hace, no a quien lo hace. Y si los sacramentos no son ritos ajenos a las personas sino que

son para ellas, y actúan significando, no tenemos derecho a reducir los sacramentos, en nombre de una tradición, a una rutina cuya seguridad deja al pueblo seco.

3. Pluralidad de Dios: sacramentalidad de lo real

Para ese intento necesitamos recuperar teológicamente la dimensión simbólica del sacramento. Esta no se debe a una arbitrariedad de Dios o de la Iglesia, sino 1) a la constitución de nuestra realidad que, en su última profundidad, es siempre simbólica. Y 2) a que Dios, en su absoluta Trascendencia (que no desaparece por su entrega a las personas) **no puede ser conceptualizado por nosotros, pero sí puede ser simbolizado**. Podríamos decir que hay sacramentos porque todo es más de lo que es y porque Dios es como es.

1) Desde la comprensión trinitaria de Dios, debemos decir que a la Plenitud del Ser le pertenece necesariamente el expresarse totalmente a Sí mismo y el poseerse plenamente en esa comunicación de Sí. Esto nos enseña además que la suma simplicidad y unidad de Dios no es la carencia de pluralidad, sino que en la plena unidad de Dios se da una diferenciación relacional (Padre, Hijo y Espíritu decimos con nuestras pobres palabras) y, en este sentido, una pluralidad, hay sacramentos porque todo es más de lo que es y porque Dios es como es. De ahí se deduce que, si el Ser Creador es así, el ser creado tiende también a expresarse a sí mismo y, por eso, es necesariamente simbólico: “referencial”. Esto se percibe mejor en los niveles más altos de ser, como es la vida: vivir es expresarse y encontrarse a sí mismo al hacerlo. Pero es importante destacar que **todo lo que percibimos como real remite a algo más allá de sí mismo**, y que sin esa referencia y ese algo, lo real no tendría su atractivo, pues perdería su promesa. Entendido desde aquí, el símbolo es “la forma más alta de representación de una realidad por otra”.

Pues bien: cuando esta referencia de las cosas, señala hacia su dimensión más profunda, hablamos de simbolismo; un ejemplo es el de la relación sexual auténtica, como símbolo, expresión **y también causa** del amor. Pero cuando esa referencia señala hacia la inmersión de las cosas en Dios (“más hondo en nosotros que nuestro yo más hondo”), hablamos de sacramentalidad.

2) Es importante señalar que, como ocurre tantas veces en las relaciones entre lo humano y lo Divino, **éste se inserta en la dimensión más**

profunda de aquél. Hay una **vida de los sacramentos** porque antes hay unos **sacramentos de la vida**: pero éstos no son sólo unos momentos o gestos especiales y aislados, sino que toda la constitución de la vida y de la realidad, entre nosotros, es referencial, simbólica. La realidad es una **metáfora viva**. Y lo es porque **el ser es simbólico**. Por la misteriosa interrelación de todo, la realidad sugiere preguntas, evoca relaciones, abre novedades, promete metas. Y cuando más calidad tiene aquello que nos atrae, a más grandes cosas remite. La realidad tiene cierto carácter de misterio abierto, de promesa sugerida, si conseguimos mirarla no como una mera presa sino con una mirada respetuosa y atenta. A muchas personas, la experiencia del mar inagotable o del desierto sobrecogedor, les suena como un vago rumor de inmensidades. Y es esa constitución simbólica de la realidad la que hace que nos aparezca como tan rica pero, a la vez, que sea tan equivocado quedarse en ella sola, sin intentar trascenderla hacia aquello a que remite. Que “la belleza salvará al mundo”, significa que la **belleza es anuncio de que el mundo tiene salvación y puede ser salvado**, a pesar de su crueldad y su dificultad.

Esa referencia a algo más, tan constitutiva de nuestra realidad (en un beso, en una música, en un recuerdo, en un objeto bello) se actúa casi por necesidad cuando queremos hablar de Dios. Dios que sigue siendo absolutamente Trascendente en Su entrega, no tiene otra manera de dársenos y de decírsenos que a través de signos. La relación salvadora de Dios con las personas se verifica de manera “sacramental”: misteriosamente simbólica. Se percibe desde aquí que el ejemplo antes puesto del acto amoroso no es del todo suficiente a pesar de su profundidad, porque es demasiado particular: falta en él un elemento básico en la teología de los sacramentos, la **referencia a la historia** y al pueblo o la comunidad. Más pedagógico puede ser el ejemplo de una fiesta popular: canto, discurso, comida en común... que se convierte en símbolos de un mañana con libertad, igualdad, fraternidad, paz, justicia y alegría para todos, un mañana que anuncia una de las dimensiones más hondas y verdaderas del ser humano. La sacramentalidad es como la luz que, en el túnel angosto y oscuro de nuestra historia cruel y plagada de víctimas, señala hacia otra dimensión diferente.

4. Sacramentos e Iglesia

Porque nuestra realidad es así, y así es la relación de Dios con las personas, por eso la Iglesia (en cuanto es Palabra y realidad que apuntan a

una relación salvadora de Dios con las personas) ha sido llamada también **“sacramento radical”**: el Vaticano II la definió como **“sacramento de salvación”**. Por eso Iglesia significa “asamblea”: **pueblo reunido para hacer presente en la historia la intervención salvadora de Dios en ella**. Por eso hay en la Iglesia sacramentos: señales que, en medio de esta dura historia permiten celebrar “los gozos y las esperanzas” y acompañar “los dolores y las angustias” (GS 1) del caminar de las personas por el tiempo; señales que brotan, por así decir, de la conjunción y de la presencia del ser de la Iglesia en los momentos más hondos y más decisivos de la vida humana y creyente.

Nuestra condición humana y la naturaleza misma de lo simbólico, conllevan además la presencia de toda una constelación de ritos, o un “universo simbólico” en torno a cada símbolo. Estos rituales no deberían degradarse en rutina sino más bien ayudar a adentrarse en el corazón mismo del símbolo, potenciando su expresividad y su capacidad significativa.

Por decirlo con el ejemplo antes señalado: la relación sexual de amor, conlleva toda una constelación de signos y ritos (preparación, caricia, acercamiento progresivo, palabras cariñosas...) **que configuran todo un universo expresivo, y dan realce** simbólico al hecho de la unión. Pues bien: algo parecido ocurre en los sacramentos: el símbolo suele ir acompañado y orquestado por mil pequeños ritos o metáforas menores. Por ejemplo: el agua en el bautismo suele ir acompañada por la luz, la sal, la vestidura blanca. La Cena del Señor va siempre acompañada de la escucha previa de la Palabra; muchas veces, además, de un abrazo y cantos... Este ritual debe mantener su funcionalidad y no convertirse en una especie de receta o fórmula mágica con que “agradar a Dios”. Por eso, los antiguos se ocuparon de buscar en cada sacramento ese “corazón mismo del símbolo” al que llamaron materia y forma del sacramento, es decir: aquello que le da toda su realidad, y al que los otros ritos sólo **deben dar más relieve sin opacarlo nunca**. Por raras que sean las palabras (materia y forma) podemos entender que no es bueno que un ceremonial recargado desvíe la atención de aquello que es medular en los sacramentos: sería como si la flecha que nos señala un camino estuviera tan llena de adornos, colores, graffitti o arabescos, que nos hiciera olvidar por dónde y a dónde hemos de ir. De lo dicho se deduce algo importante: **el sacerdote en los sacramentos no es un administra-**

dor sagrado de ritos mágicos: es más bien un testigo o representante necesario para garantizar la eclesialidad del sacramento, al empalmarlo con el Sacramento originario que es la Iglesia total. Por eso, no es el sacerdote el que casa (ni puede tener ningún sentido esa frase), sino *los contrayentes* los que se administran el sacramento del matrimonio. Tampoco es el sacerdote solo el que consagra sino *toda la comunidad* con él. Ni es el sacerdote solo el que absuelve sino que en la penitencia actúa como representante de la Iglesia que reconcilia al pecador consigo. El sacerdote suele ser por razones meramente prácticas quien administra el bautismo, pero la Iglesia ha reconocido siempre la validez del bautismo administrado por cualquier cristiano. También la unción de los enfermos (en la medida en que pueda fundarse en el texto de la carta de Santiago sobre los enfermos) es descrita allí como “*oración de la Iglesia*”... etc.

5. Conclusión

Hemos recordado en este anexo tres axiomas de la teología clásica:

- a. que los sacramentos son para las personas,
- b. que Dios no está ligado a ellos y
- c. que los sacramentos causan “significando” (o: son eficaces manifestando su significado).

Hemos aplicado esos principios desde la teología postconciliar que ve a los sacramentos brotando de la constitución sacramental de la Iglesia. En el desarrollo de cada sacramento veremos cómo todo eso se actúa de manera especial en los momentos decisivos, o en la toma de actitudes y orientaciones decisivas, que caracterizan toda vida humana creyente. Siete era en la simbología antigua, el número de la totalidad: suma del tres que representa a Dios y el cuatro que representa al mundo por los cuatro puntos del horizonte. Es un modo de decir que la realidad sacramental envuelve la totalidad de nuestra vida creyente. Pero entre los siete hay dos fundamentales. Santo Tomás los llamó **sacramento de la fe** (bautismo), y **sacramento de la caridad** (eucaristía): las dos actitudes más humanizadoras y más santificadoras de toda vida humana.

Algunas referencias de los sacramentos en el concilio Vaticano II

- **La Iglesia es un sacramento**

“...la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano...” (LG 1)

“...del costado de Cristo dormido en la cruz nació “el sacramento admirable de la Iglesia entera” (SC 5)

“Las acciones litúrgicas... son... celebraciones de la Iglesia, que es “sacramento de unidad”, es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos” (SC 26)

- **Se llaman sacramentos de la fe**

- **Fines de los sacramentos**

- **Efectos de los sacramentos**

“Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios... también tienen un fin pedagógico... suponen la fe... la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la “fe”. Confieren... la gracia... su celebración prepara a los fieles para recibir fructuosamente la gracia, rendir el culto a dios y practicar la caridad.

...es de suma importancia que los fieles comprendan... los signos sacramentales y reciban con... frecuencia... aquellos sacramentos que han sido instituidos para alimentar la vida cristiana” (SC 59)

- **Los sacramentos unen a Cristo de modo arcano, pero real**

- **Los sacramentos unen a Cristo paciente y glorioso**

“En ese cuerpo, la vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos, de un modo arcano, pero real” (LG 7)

- **Los sacramentos alimentan el amor a Dios y a las personas**

“...los sacramentos, especialmente la sagrada Eucaristía, comuni-

can y alimentan aquel amor hacia Dios y hacia los hombres que es el alma de todo apostolado” (LG 33)

- **Los sacramentos fomentan la caridad, especialmente la Eucaristía**

“... a fin de que la caridad crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, todo fiel debe escuchar de buena gana la palabra de Dios y poner por obra su voluntad con la ayuda de la gracia. Participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía” (LG 42)

- **La Eucaristía, centro y cima**

“Por la palabra de la predicación y por la celebración de los sacramentos, cuyo centro y cumbre es la Sagrada Eucaristía, la actividad misionera hace presente a Cristo autor de la salvación” (AG 9)

- **Los sacramentos están ordenados a la Eucaristía**

“Pero los demás sacramentos... están unidos con la Eucaristía y hacia ella se ordenan” (PO 5)

- **Los sacramentos están operantes y presentes en la liturgia**

“... aprendan... los alumnos a ilustrar los misterios de la salvación...; aprendan también a reconocerlos presentes y operantes en las acciones litúrgicas y en toda la vida de la Iglesia” (OT 16)

- **Los sacramentos comunican la caridad a los fieles**

“La caridad, que es como el alma de todo apostolado, se comunica y mantiene con los Sacramentos, sobre todo de la Eucaristía” (AA 3)

- **Los sacramentos prefiguran la nueva vida**

“...los sacramentos de la Nueva Ley, con los que se alimenta la vida y el apostolado de los fieles, prefiguran el cielo nuevo y la tierra nueva (cf. Ap 21, 1)” (LG 35)

- **En los sacramentos está presente con su virtud Cristo**

“... Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa... Está presente con su fuerza en los Sacramentos” (SC 7)

- **Por los sacramentos los apóstoles debían realizar la salvación**
- **En torno a los sacramentos gira la liturgia**

“... así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo... a predicar el Evangelio... también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica” (SC 6)

- **Poder recibido del misterio pascual**

“... la Liturgia de los sacramentos y de los sacramentales hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los actos de la vida sean santificados por la gracia divina que emana del misterio pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, del cual todos los sacramentos y sacramentales reciben su poder” (SC 61)

- **Los sacramentos son medio para el crecimiento del pueblo de Dios**

“Jesucristo quiere que su pueblo se desarrolle por medio de la fiel predicación del Evangelio, y la administración de los sacramentos...” (UR 2)

- **El sacerdocio de los fieles se actualiza en los sacramentos**

“El carácter sagrado y orgánicamente estructurado de la comunidad sacerdotal se actualiza por los sacramentos y por las virtudes” (LG 11)

- **Los obispos regulan la administración de los sacramentos**

“...los Obispos... por medio de los sacramentos, cuya administración legítima y fructuosa regulan ellos con su autoridad, santifican a los fieles” (LG 26)

- **Los administran los diáconos**

“Es oficio propio del diácono, según le fuere asignado por la autoridad competente, administrar solemnemente el bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir al matrimonio y bendecirlo... administrar los sacramentales” (LG 29)

- **Para los sacramentos deben ser preparados los creyentes**

La Iglesia “a los creyentes les debe predicar continuamente la fe y la penitencia, y debe prepararlos, además, para los Sacramentos” (SC 9)

- **Preferible la celebración comunitaria de los sacramentos a la individual y casi privada**

“Siempre que los ritos, cada cual según su naturaleza propia, admitan una celebración comunitaria, con asistencia y participación activa de los fieles, incúlquese que hay que preferirla, en cuanto sea posible, a una celebración individual y casi privada. Esto vale, sobre todo, para la celebración de la Misa, quedando siempre a salvo la naturaleza pública y social de toda Misa, y para la administración de los Sacramentos” (SC 27)

- **Objeto de la adaptación de los libros litúrgicos**

“Al revisar los libros litúrgicos, salvada la unidad sustancial del rito romano, se admitirán variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos, especialmente en las misiones, y se tendrá esto en cuenta oportunamente al establecer la estructura de los ritos y las rúbricas” (SC 38)

- **Los sacramentos son modelos de los sacramentales**

“La santa madre Iglesia instituyó, además, los sacramentales. Estos son signos sagrados creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida” (SC 60)

- **La lengua vernácula, muy útil en la administración de los sacramentos y de los sacramentales**

“Como ciertamente el uso de la lengua vernácula puede ser muy útil para el pueblo en la administración de los sacramentos y sacramentales, debe dársele mayor cabida” (SC 63)

- **La recepción de los sacramentos por los fieles debe ser cuidada por los obispos**

“Los Obispos... son los principales dispensadores de los misterios de Dios, los moderadores, promotores y guardianes de toda la vida litúrgica en la Iglesia que se les ha confiado” (CD 15)

- **Los fieles reciban con frecuencia los sacramentos**

“... que la celebración del sacrificio eucarístico sea el centro y la cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana, y procuren, además, que los fieles se nutran del alimento espiritual por la recepción frecuente de los sacramentos... el sacramento de la penitencia, ayuda mucho para robustecer la vida cristiana” (CD 30)

- **Los sacramentos pueden recibirlos los orientales no católicos**

“... pueden administrarse los sacramentos de la penitencia, eucaristía y unción de los enfermos a los orientales que de buena fe viven separados de la Iglesia católica, con tal que los pidan espontáneamente y estén bien preparados...” (OE 27)

- **Los sacramentos los tienen verdaderamente las iglesias orientales**

“estas Iglesias, aunque separadas, tienen verdaderos sacramentos y, sobre todo por su sucesión apostólica, el sacerdocio y la Eucaristía, por los que se unen a nosotros con vínculos estrechísimos” (UR 15)

Calendario diocesano 2013 - 2014

VIII Encuentro Diocesano de Capacitación Pedagógica

“Pedagogía de la acción”

- **Zona Sur:** *Cáritas Interparroquial de Trujillo*, 16 de noviembre de 2013
- **Zona Norte:** *Cabezuela del Valle*, 23 de noviembre de 2013

Ejercicios para laicos, organizados con la Vicaría de Pastoral

- *Cabezuela del Valle*, 21-23 de marzo de 2014

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE CUADERNO DE
“TALLERES DE TEOLOGÍA DE LOS SACRAMENTOS”
DE LA ESCUELA DE AGENTES DE PASTORAL,
DÍOCESIS DE PLASENCIA,
EL DÍA 15 DE AGOSTO DE 2013,
SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA,
EN LOS TALLERES DE HERMANOS DEL CASTILLO,
MADRESELVA, 17, NAVALMORAL DE LA MATA, CÁCERES

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

Materiales de la Escuela de Agentes de Pastoral accesibles, en versión PDF, en la web de la Diócesis

–Formación básica

- Creación, gracia, salvación
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- El Dios de Jesucristo
- El don de la fe
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado

–Formación específica

- Apostolado seglar
- Cáritas
- Pastoral familiar
- Pastoral rural misionera
- Teología y pastoral catequética

–Talleres

- Cáritas
- Eclesiología
- Teología de los sacramentos

–Capacitación Pedagógica

- Acción evangelizadora
- Análisis de la realidad
- Importancia de la formación de los fieles laicos en la Diócesis
- Lectura creyente de la realidad
- Orar desde la Palabra de Dios (lectura orante del Evangelio)
- Programación pastoral

–Acompañamiento

- Ejercicios espirituales (en coordinación con la Vicaría General de Pastoral)
- Encuentro de cristianos en la vida pública (en coordinación con la delegación de Apostolado Seglar)
- Retiros de Adviento y de Cuaresma

–Documentos diocesanos

- Constituciones Sinodales
- Plan General de la Formación de Laicos

Todos los documentos están disponibles en la página web de la Diócesis www.diocesisplascencia.org en la pestaña "Pastoral" se abre el desplegable y se selecciona "Formación" y desde ahí se pincha "Escuela de Agentes de Pastoral" y dentro de ésta pinchar en la pestaña que se quiera: "Formación básica", "Formación específica", "Talleres", "Capacitación pedagógica", "Acompañamiento" y "Documentos diocesanos", donde aparecerá la posibilidad de descargar los diversos documentos en formato PDF.

“Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que, a la vez, la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la «fe». Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir fructuosamente la misma gracia, rendir el culto a dios y practicar la caridad.

Por consiguiente, es de suma importancia que los fieles comprendan fácilmente los signos sacramentales y reciban con la mayor frecuencia posible aquellos sacramentos que han sido instituidos para alimentar la vida cristiana.” (SC 59)

Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia